

Llegó al río de Guadarranque, et vió que los Christianos avian pasado aquel río, et eran llegados al río de Palmones, pesóle ende mucho; lo uno porque se avian mucho redrado de la hueste; et lo otro porque eran mucho llegados á la villa de Algecira, dó estaban grand poder de gentes de Moros de caballo et de pie: et luego entendió que avia menester de les enviar acorro. Et envió luego mandar al Concejo de Sevilla, et á Don Pero Ponce, et á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Alvar Perez de Guzman, et á Don Enrique Enriquez, que estaban todos en la delantera, que se veniesen para él luego sin otro detenimiento. Otrósí envió mandar, que veniesen mill et quinientos omes de pie, et ballesteros de los que eran llegados al real: ca allí non avian fincado ninguna gente de pie con él. Et venieron luego aquellas gentes de caballo por que envió, et mandóles que fuesen en ayuda et en acorro de los que eran idos en el alcance. Et á poca de hora venieron y las gentes de pie ballesteros et lanceros, por que avia enviado. Et quando estos llegaron, la mar era crecida, et el río de Guadarranque era crecido tanto que lo non podian pasar los omes de pie; et ovieronlo á pasar los que estaban con el Rey en los caballos nadando. Et como quiera que ovo afan et trabajo en pasar estos omes, complieron mucho para ayuda de los Christianos que eran idos en alcance. Et los Moros que iban fuyendo, desque llegaron al río de Palmones, et lo pasaron, estidieron luego allí quedos, et tornaron á pelear, et probaban de pasar el río contra los Christianos que estaban de la otra parte del río. Et como es aquel río cerca de la villa de Algecira, venia á los Moros grande acorro de gentes de caballo, et muchas gentes de pie ballesteros et lanceros: et por esto los Moros probaban de pasar el río de Palmones en cinco logares. Et los Christianos, veyendo que los Moros eran muchos, et que si pasasen el río, que los non podrian sufrir, et que avrian á tornar fuyendo, et rescibirian grand daño, et avrian á facer mucho por defender aquellas pasadas, por esto avian muy grandes peleas dentro en el río, entrando los moros de la una parte, et los Christianos de la otra. Et en una pelea que ovieron en el río mataron á un caballero que decian Ruy Diaz de Roxas, sobrenombre Cencerro. Et los Christianos eran en afincamiento de grand afan, et grand trabajo que avian pasado aquel día en que estaban, lo uno de lo que avian venido en el alcance corriendo, et lo otro de las armas que traían desde ante que amaneciese; et otrósí que non avian comido en todo ese día, et la sed quexabalos mucho: ca el agua de aquel río de Palmones es salada en aquel lugar, et otra agua non tenían nin la podian ir á buscar, et desmayaban mucho. Et el Almirante que estaba en la mar, et vió aquella pelea, descendió de la galea en una zabra, et entró por el río de Palmones, et salió á tierra á la parte dó estaban los Christianos, et sacó consigo cient ballesteros de los de la flota, et fallólos en aquel afincamiento, et comenzólos de es-

forzar. Et estando ellos en esto, llegaronles gentes de pie que el Rey les enviaba: et con estos et con los ballesteros que traxo el Almirante, los Moros salieron del río por las muchas saetas que les tiraban, et arredraronse, et non probaron de pasar. Et quiso Dios que veno la tarde del día contra las viesperas, et los Moros fueronse yendo contra Algecira; et los Christianos tornaronse al Rey, que estaba encima de un otero cerca del río de Guadarranque, á dó avia á ojo los Christianos que peleaban: et desque fueron llegados todos á él, fué para su real, et llegó y tarde. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CXVII

De como el Rey asentó su real al derredor de Gibraltar: et de la pelea de los Christianos, et los Moros que pasaron en la isla.

Otro día el Rey mandó llamar los que eran allí con él en la hueste para aver consejo con ellos en qual manera farian. Et los que y vinieron dixieronle que le complia cercar el castiello et la villa toda enderredor: ca el Rey posaba con toda su hueste en el arenal, et de la parte de la isla et del monte non posaban ningunos de los Christianos; et por esto que era menester que pasasen algunos de los Christianos á posar en la isla, ca de la guisa que estaban, non seria el lugar cercado. Et acordando todos en esto, el Rey mandó algunos caballeros sus criados que pasasen allá, que era el uno de ellos Ruy Lopez hijo de Lope Ruiz de Baeza, et el otro Fernan Yañes de Meyra, et otros de su casa. Et los ricos-omes, et los Maestres cada uno dellos dieron gentes de las que tenían que pasasen con estos á tomar la isla. Et el Rey mandó que algunos de los de las villas de la frontera que fuesen y. Et sabido quales eran las gentes que avian allá de pasar, el Almirante mandóles traer barcos en que pasasen por la mar, et entraron todos en los barcos. Et estos, desque llegaron á la isla, como eran todos gentes allegadizas, non cataron unos por otros: et así como salian de las barcas, non esperaban los otros que avian de salir, porque fuesen todos en uno; mas así como tomaban tierra pocos á pocos, ibanse luego á la sierra al monte que está encima de Gibraltar. Así que, quando salieron et tomaron tierra los caballeros, fallaron consigo muy poca compañía, et aquellos que eran, ibanse pocos á pocos á la sierra dó estaban los otros. Et los Moros que estaban en Gibraltar, desque vieron los Christianos estar de aquella guisa, venieron á los que estaban en la costera de la mar. Et aquellos Ruy Lopez et Fernan Yañes, et los que estaban con ellos, esperaronlos, et comenzaron su pelea con los Moros: et los mas dellos que estos tenían consigo, desque vieron llegar los Moros, tornaron fuyendo contra la mar, coyandose acoger á los navios, et á las barcas, et eran arredradas, et ahogaronse de aquellos muchos en la mar: et los Moros llegaron á pelear con Ruy Lopez et con Fernan Yañes, et con esos pocos que habian

fincado con ellos. Et como quiera que estos caballeros eran ardidios, et de firmes corazones, peleaban muy sin miedo; pero tenían tan poca compañía consigo et los Moros eran tantos, que los non podieron sufrir, et mataron en esta pelea aquellos dos caballeros Ruy Lopez et Fernan Yañes, et todos los que avian fincado con ellos. Et venida la noche, los que fuyeron al monte, fincaron y. Et la estoria contará agora de las otras cosas en qual manera pasaron.

CAPÍTULO CXVIII

De como el Rey Don Alfonso envió acorrer á los que avien quedado en la isla.

Ovo el Rey muy grand pesar, et todos los que estaban con él en la hueste, por este mal et daño que acaesció á los que pasaron á la isla, et por aquellas gentes que estaban encima del monte, et los non podian acorrer. Otrósí el Rey et todos los de la su hueste eran en grand quexa por mengua de viandas: ca lo que avian traído por la tierra, avianlo gastado et comido; et de las viandas que cada unos avian cargado para traer sobre mar, non les venia ninguna cosa. Et por esto el Rey mandó en ese día en la tarde llamar todos los que eran allí con él para aver consejo con ellos, et dixoles, que catasen manera como acorriesen otro día á aquellos Christianos que estaban en el monte; ca pues los otros morieran en la pelea et en la mar, que non era bien dexar aquellos perescer en poder de los Moros. Et oida la razon que el Rey les dixo, cada unos dellos dixieronle, que en la hueste non avia vianda que podiese otro día abastar á las gentes de la hueste, nin á los caballos: et si allí fincassen otro día, que non ternian vianda para un día con que podiesen de allí salir; ca lo de la mar non les venia: et así que era mejor que otro día el Rey se fuese con su hueste, et los Christianos que estaban en el monte, fincassen en la ventura que Dios les quisiese dar, ante que non fallescer la vianda á toda la hueste, et que non podiesen dar consejo á sí mesmos, nin acorrer á los otros que estaban en el monte de Gibraltar: et por esto acordaron que otro día en la mañana se fuesen dende el Rey con toda su hueste. Et otro día en amaneciendo todos los del real cogieron sus tiendas: et el Rey mandó á los de la hueste que fuesen ordenadamente cada unos de ellos en la delantera, et en las costaneras, et en la zaga, segun que avian venido: et movieron así todos de cerca de Gibraltar dó tenían puesto su real. Et yendo la hueste su camino, et seyendo redrados una legua de Gibraltar, algunos caballeros de la mesnada del Rey que venian con él, señaladamente Sancho Sanchez de Roxas, que era su Ballestero mayor, et otros, veyendo de como el Rey iba muy quexado por los Christianos que fincaban en el monte de Gibraltar en poder de los Moros, que eran mas de mill et quinientas personas, pedieronle merced que toviese por bien de mandar tornar la hueste, et que fincassen allí aquel día, porque podiesen sacar de allí aquellos Christianos; et que fiuza

avian en Dios que los acorreria con alguna vianda, porque el Rey podiese allí estar fasta que cobrase la villa, et si vianda non les veniese, que otro día bien podrian salir fasta Alcalá de los Gazules, que era el primer lugar de los Christianos. Et estando el Rey et su hueste detenidos de andar por esta razon, et estando en consejo sobre esto, quiso Dios acorrerlos, et asomó por la mar una vela de los navios que eran cargados de vianda para traer allí; et luego á poca de hora pareció otra vela. Et estando el Rey en su fabla sobre aquella razon, parecieron otras seis velas que venian de contra Tarifa, et avian el viento derecho, et andaban mucho. Et el Rey et los de la hueste, desque vieron que Dios los acorria con viandas, tornaron todos, et asentaron los reales donde antes estaban. Et ante que los reales fuesen sentados, llegaron aquellos ocho navios que primero avian visto: et otrósí aparecieron que venian por la mar todos los otros navios en que los de la hueste avian cargado sus viandas, et avian tan buen viento que todos y llegaron en aquel día. Et desque el Rey vió que los reales eran asentados, et las viandas venidas, mandó llamar los Ricos-omes et los Maestres, et los Caballeros para acordar con ellos como acorriesen aquellos Christianos que estaban encima del monte. Et desque fueron yuntados, acordaron que otro día pasasen á la isla Don Jayme de Xérica, et con él Garcilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros vasallos del Rey et de sus hijos, et los que Don Jayme pidió al Rey que fuesen con él, et que pasasen sus caballos: et mandóles dar pieza de ballesteros que fuesen con ellos. Et el acuerdo avido, comenzaron luego la obra, et mandaron llegar á la costa de la mar cerca del real todos los bateles de las naves que y estaban, et metieron en ellos todos los mas caballos que podieron. Et Don Jayme, et Garcilaso, et los otros caballeros et ballesteros entraron otrósí en los barcos que non eran para levar caballos, et fueron por la mar fasta que llegaron á aquellos logares por dó avian de entrar á la isla. Et luego que llegaron, salieron á la tierra Garcilaso et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros et escuderos sus parientes. Et los Moros quisieran venir á ellos ante que los otros saliesen de la mar; mas ellos estidieron bien firmes, et los ballesteros que estaban en los navios tomaron luego tierra la mayor parte dellos, et pararon con aquellos caballeros lanzando saetas á los Moros. Et otrósí Don Jayme, et todas las otras gentes que iban con él tomaron tierra, et estidieron quedos fasta que ovieron sacados los caballos de la mar. Et desque tovieron fuera los caballos, subieron en ellos, et tomaron las gentes de pié et los ballesteros consigo, et movieron contra los Moros de Gibraltar que estaban en la isla. Et los Moros, desque los vieron venir así juntos et acudillados, non los quisieron esperar, et fueronse todos para la villa. Et entonces Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez, et los caballeros quel Rey avia enviado con ellos, fueron

asentar su real, et poner sus tiendas al pie del monte en la tierra bermeja; et los Christianos que estaban encima del monte venieron luego á aquel real. Et el Rey envió luego á Don Jayme et á Garcilaso, et á las gentes otras que estaban en la isla, la vianda, lo que pudo aver de aquella que era llegada: et aquellas compañías fincaron allí aquella noche, et otro día. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como pasaron en esta hueste.

CAPÍTULO CXIX.

De la ordenanza de la cerca de la villa de Gibraltar, et de lo que y acaesció.

Pues que la isla fué en poder de los Christianos, et salidos de peligro los que estaban en el monte, el Rey mandó venir á la su tienda todos los Ricos-omes, et los Maestres, et los Caballeros, et los de los Concejos, con quien solia aver su consejo, et dixoles que era bien que enviasen todos por viandas, porque por la mengua desto non oviesen á dexar la cerca, nin se viesen en peligro; et pues tan poco avia que los Moros tenían aquella villa et castillo, non podrian aver y puesto bastecimiento que les abundase mucho tiempo. Et algunos de los que estaban y dixieronle, que cierto era que entretanto que él allí estaba, que el Rey de Granada le entraria á correr la tierra: et aún que coyda que el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, faria aquello mesmo: et que pues todos los ricos-omes, et los Concejos de la frontera estaban allí con él, et la tierra estaba sin gentes, rescalaban que los Moros le farian algun daño, et que fuera bien irse de allí. Et sobre esto fueron dichas muchas razones; pero que los mas acordaron que lo mejor era estar en aquella cerca fasta que tomasen aquella villa et castillo. Et el acuerdo avido, mandó pregonar por toda la hueste, que todos enviasen por viandas luego, et las viandas que estaban en los navios que las descargasen luego en tierra. Et el Rey envió luego navios por mar á Sevilla, et á Xerez, et á Cadiz, et á Tarifa que le traxiesen los engeños que estaban y. Et otrosí envió sus omes á Sevilla que le sacasen manlieva de haber que avia menester: et otrosí, que le traxiesen la mas vianda que pudiese aver. Et otrosí, porque Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et los caballeros que él habia enviado á la isla, avian allá estado dos dias et una noche, acordaron que los Ricos-omes et los Maestres fuesen á estar en la isla cada unos con sus gentes otro tanto como avian estado aquellos, et otro día de mañana que pasasen allá Don Joan Alfonso de Alburquerque et sus vasallos, et dende adelante cada uno de los otros que eran y con el Rey. Et desde fueron, otro día en la mañana pasó por la mar en barcos á la isla Don Joan Alfonso. Et venieron á la hueste Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez, et los otros caballeros et escuderos que estaban allá. Et estido y otros dos dias et dos noches: et dende adelante cada uno de los otros Ricos-omes

et Caballeros pasaban por la mar en barcos á estar en la isla su tiempo, segun que avian estado los otros. Et el Rey veyendo que esto les era muy grand trabajo á los de la hueste, et peligro de los caballos, entrando en las barcas et saliendo, ordenó gente cierta de caballeros de la su mesnada, et de vasallos de Don Pedro et Don Sancho sus hijos, que posasen todavia continuadamente en la isla. Et otrosí puso otro real de gentes encima de la peña, cerca de la torre mayor del omenage. Et estas dos compañías de gentes estaban cerca de la villa, en tal manera que la tenían cercada de aquella parte, et podian acorrer muy bien los unos á los otros. Et los que posaban encima de la peña tenían una descendida contra el real del Rey; et descendian por la peña travados á una cuerda, et por allí sobian et descendian muchas gentes de pie cada que era menester: et los Moros de la villa eran ya cercados, et non salian fuera. Et entretanto quel Rey ordenaba los reales, et sus gentes en qual manera estidiesen, traxieronle seis engeños, et mandó poner tres dellos encima de la peña, et los dos destos tiraban á la torre mayor del omenage, et el uno tiraba á las galeas de los Moros que estaban puestas en el atarazana de Gibraltar, et daban muchas piedras en ellas; mas los Moros teníanlas cubiertas con madera et vigas muy gruesas, et non las podian bien quebrar. Et por esto el Rey acordó de combatir la villa á la redonda, et en aquel día el Almirante Alfonso Jufre que feciese llegar por la mar gentes en navios, et que posiese fuego á aquella flota de los Moros porque se quemase. Et todos los del real fueron combatir la villa et el castiello todo en derredor. Et estándola combatiendo llegó el Almirante sus navios, los que complian para aquello, para ir quemar la flota de los Moros. Et antes que pudiese llegar aquella flota, falló que los Moros tenían fecha en la mar una estacada muy grande de maderos muy gruesos, de manera que non pudo llegar ningun navio á las galeas de los Moros. Et enviólo luego decir al Rey; et desde el Rey lo sopo, envió mandar á los de la su hueste que dexasen el combatimiento, et que veniesen á las tiendas: et ellos hicieronlo asi. Et fueron feridos en este combatimiento Garcilaso, et Gonzalo Ruiz de la Vega su hermano, et otros muchos de la hueste, de piedras et de saetas. Et en este tiempo veno al real Don Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de la Orden de Sant Joan, que avia morado en Rodas fasta entonce, et traxo el Prioradgo de Castiella et de Leon, porque ge lo dió su Maestre. Et de las otras cosas en como acaescieron, la estoria las va contando, cada una en su tiempo segun que acaescieron.

CAPÍTULO CXX.

De las viandas que venieron á la hueste del Rey Don Alfonso sobre Gibraltar.

El Rey facia mucho por cobrar este logar, et tomaba él muy grand trabajo; et aquellos que le avian á voluntat de le servir, acuciaron de tirar con

los engeños, señaladamente á la torre del omenage, de manera que la tenían toda desmochada, que non avia en ella ninguna almena nin antepecho tras que podiesen estar los Moros para la defender. Et por esto algunos dixieron al Rey, que si mandase facer gatas de madera, et mantas so que pudiesen ir la gente, que avria y muchos que llegarían á cavar en el pie de aquella torre, pues desde encima non la podian defender. Et el Rey mandólas luego facer de madera muy gruesa: et ordenó que un día combatiesen, et que llegasen por allí aquellas gatas et aquellas mantas, et llegasen á cavar en el pie de la torre. Et porque andaban y muchos Almogavares, dixieron al Rey, que si les diesen algo, se llegarían á cavar en aquel pie de la torre. Et el Rey mandó pregonar, que qualquier que sacase una piedra del pie de aquella torre, que le darian por ella dos doblas: et por esto ayuntaronse y muchas gentes para cavar so aquellas gatas, et so aquellas mantas; pero los Almogavares non las querian llevar. Et mandó el Rey á Alfonso Fernandez Coronel que él et los suyos llegasen aquellas gatas et aquellas mantas al pie de aquella torre: et un día mandó que se armasen todos los de la hueste para combatir. Et en aquel día Alfonso Fernandez et los suyos llegaron las gatas et las mantas al pie de la torre, et los Almogavares llegaron á cavar: et como quier que les tiraban los engeños muy afinadamente, pero los Moros fecieron en la torre ventanas, et ponian las adagaras delante que los amparasen de las saetas; et tras las adagaras echaban muy grandes cantos sobre los que llegarán á poner las gatas et las mantas. Et pasaron y grand trabajo et grand afan los Christianos: et fué y ferido Alfonso Fernandez de piedras, et muchos de los que entraron con él. Et mientras que los Almogavares cavaban la torre, los engeños tiraban lo mas aprisa que podian: et el uno de los engeños mató en aquel día por ocasion á Miguel Diaz el escudero que vino al Rey de parte de Don Jaymes: et los Almogavares que cavaban sacaron dos cantos de la esquina de la torre, et los Moros foracaron por de dentro el pie de la torre. Et por allí donde sacaron los dos cantos, dabanse con ellos á lanzadas, et non les dexaban cavar: et de encima de la torre echaban tantos cantos, et tan grandes, que quebraron grandes pedazos de las gatas et de las mantas, et echaronles fuego de alquitran. Et con esto los Almogavares ovieron á salir fuyendo de so las gatas et de so las mantas, et quemaronse allí; pero el Rey mandóles dar algo por lo que avian fecho. Et en estos combatimientos, et en las otras cosas que los Christianos ovieron á facer en aquella cerca, pasaron muy grandes trabajos: pero fuéles muy grand trabajo et grand coyta una temporada que non podieron aver viandas. Et duróles diez y seis dias que non ovieron viento con que les pudiese venir ninguna vianda: et por esto ovieron tan grand mengua della, que llegó á valer el quinto et quarenta maravedis, et el puerco ciento et quarenta maravedis, et carneros non los

avia y: et valia la fanega de la cebada ochenta maravedis, et la fanega de la farina ciento et cincuenta maravedis, lo uno, porque la vianda era en en el real muy poca, lo al, porque era tan cara, que muy pocos de los de la hueste la podian aver: et por esto eran los omes en grand laceria et en grand quexa. Et el Rey, sintiendose mucho de esto, estido ocho dias que non quiso comer carne, diciendo, que pues los sus vasallos tanto lazdraban, que la non comería fasta que Dios diese tiempo con que pudiesen venir las viandas. Et fue la merced de Dios de dar buen tiempo qual lo avian menester, et venieron todas las barcas que estaban cargadas de vianda cerca de Tarifa et en Barvate, et al puerto de Sanct Pedro. Et de allí adelante ovieron la hueste de los Christianos abondamientos de viandas por el tiempo que y estidieron. Et en este tiempo veno por la mar al real Joan Martinez de Leyva, el que se fué desde Burgos para Don Joan Nuñez: et desde y llegó, dixo al Rey, que conociendo la merced que del Rey rescibiera, et grand fianza que en él feciera, que venia á servirle en aquel logar. Et el Rey non le mostró buen talante por lo que le avia fecho: et Joan Martinez estido allí quanto la cerca duró. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fizo el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, que estaba en Algecira.

CAPÍTULO CXXI.

De como el Rey Don Alfonso acordó de non partir de sobre Gibraltar: et de como muchos de los Christianos fulan, et los tomaban los Moros.

El Infante Abomelique que estaba en Algecira desde que vió que este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon tenia su hueste asentada cerca de Gibraltar, puso grandes compañías de sus gentes, que guardaban el puerto llano por dó avian á pasar las gentes que iban de la hueste á tierra de Christianos: et non avia otro logar por dó fuesen, salvo los que iban et venian por la mar. Et estaban en aquel puerto llano muy grandes gentes de Moros, tambien de noche como de dia, que nunca se partian dende: et muchos del real de los Christianos ibanse dende con maldad, haciendo grand traycion, porque dexaban á su Señor, et se iban; et otros se iban non lo entendiendo. Et porque la mar estaba guardada, et non dexaban ir por y sinon omes ciertos que fuesen por viandas, et con recabdo, por esto aquellos que se querian ir sin mandado, ibanse de noche por aquel puerto llano: et los Moros que estaban en el camino, tomabanlos todos que non escapaba ome dellos: et tomaron tantos, que en Algecira non valia mas de una dobla el Christiano cativo. Et como quier que el Rey tenia guardas de noche et de dia, tantos eran los que se iban, que los non podian guardar. Et los fechos estando de esta guisa, el Rey de Granada sacó su hueste, et fué al castiello de Benamexil, que era de la Orden de Sanctiago, et un Alcaide Freyre de aquella Orden, que lo tenía por el Maestre, et decianle Gomez Arias,

non estaba en el castiello, et dexó y mal recabdo. Et luego que llegó y el Rey de Granada, cobró el castiello: et dende fué á Córdoba, et robó toda la campiña, et quemó muchos panes, et puso su real cerca de un lugar que dicen la Calahorra, que está en el cabo de la puente de la ciudat de Córdoba: et pieza de pan que estaba so la puente quemaronlo los Moros; ca en la ciudat non avia quien ge lo defendiese, porque los de Córdoba estaban con el Rey sobre Gibraltar, et todos los otros Concejos de la frontera eso mesmo. Et por esto el Rey de Granada andaba seguro por la tierra, ca non fallaba quien le defendiese ninguna cosa en el campo. Et sopolo el Rey, pero todos le aconsejaron, que pues allí estaba, que se non partiese de aquel lugar fasta que lo tomase. Et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey de Algecira et de Ronda, envió sus mandaderos al Rey de Granada con sus cartas, en que le envió decir, que avia sabido por cierto que la villa et el castiello de Gibraltar estaban en afincamiento, et que avia menester acorro, et él que los queria acorrer, et queria aver lid con el Rey de Castiella, et que le rogaba que le veniese ayudar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de lo que fecieron los Ricos-omes que fincaron en Castiella entretanto quel Rey su Señor estaba sobre Gibraltar.

CAPÍTULO CXXII.

De como Don Joan Nuñez et Don Joan Manuel se vieron con el Rey de Aragon, et de lo que y pasó.

La estoria ha contado que antes que el Rey moviese de Castiella para ir á Gibraltar, envió decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, et á Don Joan Alfonso de Haro Señor de los Cameros, que fuesen con él: et mandó dar los dineros de sus libramientos á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Alfonso, porque le enviaron decir que lo non querian ir servir en aquella ida. Et desque ovieron tomados los dineros, Don Joan Alfonso movió de Castiella allá con todas sus compañías, diciendo que iba en servicio del Rey: et fué fasta la Puebla de Chillon, lugar que era entonces de Córdoba, et dende tornóse: et por dó quier que iba, robaba et tomaba él et los suyos todo lo que fallaban. Et como quier que en esto fizo mal et deservicio al Rey, aun fizole otro deservicio muy grande; ca decia á todas las gentes, por dó quier que iba, que el Rey era entrado á lugar donde non podia salir vivo. Et con esto los de la tierra tomaban muy grand desmayamiento en los corazones; pero él quisiera que tomáran algun alborozo et levantamiento los de las villas del regno contra la voz del Rey: et por esto facia él aquestas nuevas. Et desque fué en su tierra, envió sus cartas á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, en que les envió decir, que queria ser con ellos en deservicio del Rey, et que los ayudaria, et les rogaba que le ayudasen. Et estas cartas fueron tomadas en Burgos al ome que las llevaba, et ovolas

el Rey. Et otrosí Don Joan fijo del Infante Don Manuel, desque ovo tomado los dineros quel Rey le mandó dar, para que fuese en su servicio á facer guerra al Rey de Granada, segund que ge lo envió prometer, fué ver con Don Joan Nuñez, et amos á dos enviaron sus mandaderos et sus cartas al Rey Don Alfonso de Aragon, que se querian ver con él, et que le rogaban que se quisiese ver con ellos, et que lo toviese por bien. Et el Rey de Aragon envió decir que le placia: et fué concertado que se viesen en un lugar que dicen Castiel Babibe. Et fueron amos á dos vorse en aquel lugar con el Rey de Aragon, et dieronle muchas querellas del Rey su Señor: Don Joan fijo del Infante Don Manuel, querellandose del casamiento de su fija, et otrosí querellando quel Rey le quisiera matar dos veces en Peñafiel, et otros desagnisados que decia que avia recebido del Rey de Castiella: otrosí Don Joan Nuñez querelló quel Rey le tenia desheredado de la herencia que fuera del Infante Don Joan et Doña Maria su muger, et de la herencia que fuera de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et de Doña Isabel su muger: et demas desto que non eran seguros dél, ca facia todo su poder por los matar: et que le pedian por merced al Rey de Aragon que les quisiese ayudar, et ellos que le servirian. Et el Rey de Aragon amaba mucho al Rey de Castiella, lo uno porque era casado con su hermana, et lo otro por buenos talantes que se avian estos Reyes. Et respondióles el Rey de Aragon, que si el Rey Don Alfonso de Castiella lo facia en la manera que ellos decian, que le pesaba ende; et que le placiera que el Rey de Castilla les feciese merced, et ellos que fuesen á su servicio: et que bien coyndaba et fiaba en la merced de Dios, que el Rey de Castiella partiria con su honra de aquel lugar onde estaba: et de que de allí saliese, que el Rey de Aragon le enviaria sus mandaderos sobre esto: et que bien creia que el Rey de Castiella era tal, que si algun agravamiento les tenia fecho, que ge lo desfaria, et ge lo emendaria en la manera que debia. Et estos Don Joan et Don Joan coyndaron que el Rey les prometeria ayuda, et que se juntarian con él contra el Rey de Castiella, et que le farian que les diese quanto ellos quisiesen. Et desque oyeron esta respuesta que les daba el Rey de Aragon, non les plogo con ella; pero afincaronle, que si el Rey de Castiella non les quisiese desfacer los tuertos que les tenia fechos, si les ayudaria contra él desque ellos ge lo enviasen á decir. Et el Rey de Aragon dixo, que fasta que non enviase sus mandaderos al Rey de Castiella sobre esto, que les non otorgaria, nin prometeria ninguna ayuda. Et partieronse con esto las vistas: et el Rey de Aragon fué para la villa de Teruel, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel fué para su tierra de Alarcon, et Don Joan Nuñez fué para Lerma: et ayuntó y todas las mas gentes que pudo aver de malfechores et de encartados, et fué por tierra de Treviño, et dende á Campos robando et tomando todo quanto podia aver. Et fué á un lugar, que dicen Melgar de la Frontera, que era del Rey, et entró por fuerza. Et deu-

de fué á Moral cerca de Cuenca de Campos: et el que tenia el alcázar dende entrególo: et por allí cobró el lugar, et otrosí el castiello de Avia, que el Rey ovo tomado otra vez, et lo entregó á Garcia Fernandez Manrique cuyo era; et cobrólo estonces Don Joan Nuñez. Et desque esto ovo tomado, fué cercar la villa de Cuenca de Campos; et el lugar era bien fortalecido de muro et de carcava, et los de la villa defendianse muy bien, et non lo pudo entrar, et tovola cercada pieza de dias combatiendola. Et desde allí enviaba los suyos que robasen la tierra, et tomaban todo lo que fallaban, et cohechaban los logares por pan et por dineros; et de aquello se mantenian en aquella cerca. Et aquí dexa agora la estoria de contar desto, et tornará á contar lo que pasó el Rey Don Alfonso de Castiella estando en la cerca de sobre Gibraltar.

CAPÍTULO CXXIII.

De como el Rey de Granada et el Infante Abomelique asentaron sus reales cerca del real del Rey Don Alfonso.

Dicho avemos que el Infante Abomelique avia enviado decir al Rey de Granada, que el castiello et la villa de Gibraltar estaba en afincamiento, et que él queria venir pelear con el Rey de Castiella por acorrer aquel lugar, et que le rogaba que le veniese ayudar. Et desque el Rey de Granada vió las cartas et oyó la mandaderia, dexó todas las otras cosas, et llamó todas las mas gentes que pudo aver en el su señorío de caballo et de pie, et veno contra Gibraltar. Et desque fué cerca del rio de Guadiaro, puso y su real, et enviólo decir al Infante: et luego otro dia venieron amos á dos á asentar sus reales á una legua del real de los Christianos. Et estaban y estos reales de los Moros en tal manera, que non podia salir por tierra un ome del real de los Christianos, que non oviese á pasar por el su real dellos; nin avian lugar donde podiesen aver leña, et avian della muy grand mengua para cocer el pan et para adobar las otras viandas. Et el dia que los Moros y llegaron, el Rey ovo su consejo con los que eran y con él; et preguntóles, si era bien de ir allí pelear con los Moros dó tenían allí el real puesto, ó si esperarían que veniesen al campo. Et en aquel dia aconsejaronle todos que mandase facer una cava en el arenal desde la una costera de la mar fasta la otra; y que pues él veniera por tomar aquella villa, que estudiese quedado en su real; et si los Moros á ellos veniesen, que posiesen algunos que guardasen contra la villa, et todos los otros que estudiesen hazes puestas tras aquella cava: ca cierto era, que estando ellos asi, que los Moros non llegarían á pelear con ellos; et si llegasen, que avrian la pelea á su grand peoria. Et el Rey, porque vió que todos acordaban en este consejo, tovolo por bien, et mandó que lo feciesen asi como ge lo aconsejaban. Et luego fué fecha la cava desde la una costera de la mar fasta la otra: et la hueste de los Christianos estaba toda tras aquella cava, et allí guardaban et velaban la hueste de cada noche gentes de á caba-

llo et de pie. Otrosí mandó quales fincasen en guarda del real contra la villa, et que todos los otros saliesen á la cava, luego que repicasen una campana quel Rey mandó traer allí. Et otro dia que los Moros llegaron allí, venieron todos, sus hazes puestas, contra el real de los Christianos. Et el Rey et los que eran con él armaronse todos, et pusieron sus hazes encima de la cava, segun lo avian ordenado: et las hazes de los Moros estidieron quedas á media legua del real de los Christianos. Et venieron fasta mill caballeros de Moros de los mejor encabalgados, en los quales venian los fijos de Ozmin Abrahen et Abotebe, et todos los otros del su linage. Et el Rey mandó que ninguno de los de la hueste non saliesen á pelear nin á jugar á la gineta con ellos: et estidieron asi el dia todo. Et desque veno la tarde, et vieron los Moros que ninguno non salia á ellos, tornaronse para su real. Et otro dia non venieron: et el Rey D. Alfonso de Castiella mandó llamar los que eran allí con él, Ricos-omes, et Maestres, et Caballeros, para aver consejo con ellos; et dixoles, que le parecia que estaban allí muy menguados de honra, porque estaban los Moros á ojo dél, et venian tan cerca del real, et los Christianos non facian mas sobre este fecho: et que si ellos todos quisiesen, que le placiera á él de ir á ellos allí dó estaban en sus reales; ó si veniesen contra el real, como avian venido la otra vez, que fuesen á pelear con ellos. Et todos los que y estaban con él dixieronle, que pues allí veniera á tomar aquella villa, que aquello debia facer, et acuciarlo todos; et que la ida del real de los Moros que era grand peligro para el Rey et para los que con él fuesen, porque los reales de los Moros estaban en cabezas altos, et tenian muy grand defendimiento; et que en aver lid con ellos en el campo que era grand peligro, ca los Moros eran muy mañosos en las peleas, et que non vernian allí dó avian venido ante dia, si non toviesen muy grandes zeladas puestas en algunos logares: et asi que cumplia al Rey de seguir lo que tenia puesto et ordenado, et dexar la lid fasta que oviese cobrado el lugar. Et el Rey dixoles, que quanto á la ida de los reales que lo non queria porfiar, ca parecia que le decian razon; mas que si los Moros veniesen contra el real, asi como avian venido, que era bien que feciesen de sí tres hazes, et la una destas hazes que fuese por la una ribera de la mar contra los Moros, et la otra haz que fuese por la otra ribera; et el Rey que iria por medio del arenal con la otra haz: et que si los Moros toviesen zeladas, que non podria ser que non topasen en ellas algunas de estas hazes: et si los otros que fuesen á las hazes de los Moros dó estaba el Rey de Granada et el Infante Abomelique. Et si alguna de las hazes de los Christianos non fallasen alguna zelada, que podrían llegar todos en uno, et que fiaba en la merced de Dios que los Moros serian desbaratados, et vencidos, et la villa que ge la entregarían despues que viesen los que la tenian, que avian perdido el acorro. Et oida la razon que les el Rey

dixo, todos pedieronle por merced que estidiere quedo asi como ge lo avian aconsejado et estaba ordenado. Et el Rey, pues que vió las entenciones de todos, ovolo á facer. Et otro dia los Moros venieron, sus haces puestas, segun que avian venido la otra vez, et llegaron sus haces fasta aquel lugar dó llegaron la otra vegada. Et los Christianos salieron todos armados fasta la cava, et pusieron y sus haces, asi como lo avian fecho la otra vez: et algunos de los Moros los mejores encabalgados venieron fasta cerca de las haces de los Christianos. Et porque algunos escuderos que vivian con el Rey, andaban guisados á la gineta, segun usan en la frontera, salieron á lanzar las azagayas á aquellos Moros que se allegaban allí, fuéles estrafiado, et el Rey mandólos tornar á las haces, porque se guardase lo que era ordenado en la hueste. Et porque aquellos Moros non se llegasen tanto, mandaron que los ballesteros les tirasen saetas, et por esto los Moros redraronse dende. Et desde veno la tarde del dia fueronse los Moros para sus reales, et los Christianos eso mesmo. Et la estoria contará de aqui adelante las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CXXIV.

De como un caballero moro dixo al Rey Don Alfonso que lidiaria con Don Alfonso Fernandez Coronel uno por otro.

Asi como el Rey tenia ordenadas gentes ciertas que guardasen de noche la hueste, otrosi tenia otros que guardaban de dia, et estaban redradas media legua del real de los Christianos, porque si los Moros veniesen facer algun rebate, que los de la hueste podiesen ser apercebidos. Et estando en esta guarda un dia Dia Sanchez de Jaen, et con él algunos Concejos del Obispado de Jaen, salió del real de los Moros un caballero que decian Hamobohali; et con él trecientos caballeros de que era cabecera: et era este muy preciado caballero entre los Moros, et venia contra el real de los Christianos orilla de la mar, que es de parte de Algecira, por facer y algun daño. Et Dia Sanchez, et los que estaban con él en la guarda, estaban orilla de la mar, que es de la parte de Guadiaro: et los Moros non vieron los Christianos que estaban en la guarda, et pasaron. Et los Christianos salieronles á travieso á deshora. Et los Moros volvieron á ellos, et ovieron pelea de consuno. Et murió y aquel Hamobohali, et otros quatro caballeros con él; et todos los otros Moros que y venien fugieron á su real, et salieron á salvo. Et en este dia los Moros fueron en grand alborozo en sus reales, coyndando que los Christianos iban á ellos. Et otro dia, por dar á entender que non tomáran rescelo ninguno, venieron sus haces puestas fasta en aquel lugar dó solian, mas non venieron los Moros que solian tan cerca del lugar de los Christianos como las otras veces venian. Et los Christianos armaronse, et pusieron su haz encima de la cava, segun que lo tenían ordenado, et estidieron asi fasta pasado el medio dia: et los Moros

tornaronse para sus reales, et los Christianos tornaron al su real. Et el Infante Abomelique, et el Rey de Granada, veyendo que ellos non podian acorrer aquella villa, et entendiendo que estaban en afincamiento por mengua de viandas; et otrosi por los combatimientos que les avian fecho, en que eran muertos et feridos muchos de los Moros, pensaron que oviese con el Rey alguna pleytesia de avenencia: et comenzaronla desta guisa. Un caballero del Rey de Granada veno á los Christianos que estaban en la guarda, et dixoles, que fuesen deir al Rey, que venia allí para pelear uno por uno con uno de los caballeros del Rey de Castiella, et señaladamente con Alfonso Fernandez Coronel, et que lo fuesen deir al Rey de Castiella; et si le enviase asegurar, que iria á él por decirle esto á Alfonso Fernandez ante el Rey. Et los que estaban en la guarda venierongelo deir: et el Rey mandólo venir ante sí. Et desde y llegó, dexó el espada; et cataron si traía otra arma alguna, et non ge la fallaron. Et llegó al Rey, et dixole en poridad, quel Rey de Granada le enviaba saludar mucho, et que él era el ome del mundo que mas cobdiciaba ver. Et el Rey respondióle, que él fiaba de Dios tomar mucho aina aquella villa, et despues que se veria con él, quando él quisiese. Et dicha esta respuesta, el caballero fuése: et el Rey mandó llamar á Alfonso Fernandez, que estaba en la tienda muy mal trecho de las heridas que le dieran en llegando las gatas et las mantas á la torre. Et dixole el Rey, que aquel caballero veniera allí deir que queria lidiar con él. Et Alfonso Fernandez mostró en ello grand placer; et pedióle por merced que le enviase deir, que veniese otro dia á la lid. Et desde Alfonso Fernandez fué en su posada, envió un escudero al real de los Moros á buscar aquel caballero, non lo sabiendo el Rey, et que le dixiese, que Alfonso Fernandez estaba presto para lidiar con él, quando él quisiese: et dixierongelo así. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como venieron nuevas al Rey de las cosas que se facian en Castiella.

CAPÍTULO CXXV.

De las cosas que los caballeros Don Joan Nuñez, et Don Joan facian en Castiella: et de las treguas quel Rey fizo.

Estando el Rey acuciando como tirasen los engeños aquella villa, et haciendo todas las otras cosas que entendian con que los podia apremiar, ca sabia que los tenia en afincamiento, llegaronle cartas et mandaderos de Castiella que venieron por la mar, en que le enviaron deir, como Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez fueran aver vistas con el Rey de Aragon para deservicio del Rey de Castiella: et otrosi, que Don Joan fijo del Infante Don Manuel andaba por la tierra tomando yantares en cada una de las villas del Rey; et que una yantar de las que él tomaba, montaba mas que quatro yantares de las que daban al Rey: et demas que los suyos tomaban quanto fallaban por los ca-

minos. Et otrosi que Don Joan Nuñez avia tomado algunas villas et logares de las del Rey, et que cercaba et combatia otras; et las sus gentes que robaban la tierra, et tomaban todo lo que fallaban, et que facian grand destruiamiento en el regno: et los de las villas del Rey que estaban tan apremiados con estos omes del mal, et de los despechamientos, et robos que les facian, que non podian dar ninguna cosa al Rey de lo que le avian á dar, para conque mantuviese aquella hueste: et demas, que los Concejos estaban en grand miedo, que por consejo de algunos de entre sí, ó por otro engaño entrarían Don Joan et Don Joan en las villas, et que las apoderarian de manera quel Rey non las podria despues cobrar: otrosi que Don Joan Alfonso de Haro era con ellos, et que facia mucho daño en la tierra del Rey que era en su comarca. Et así que por esto que cumplia al Rey partirse de aquella cerca en qualquier manera que podiese, et que se veniese para Castiella; si non que sopiese que avia perdido muy grand parte del regno. Otrosi llegó y mandado ese dia, quel Infante Don Fernando su fijo primero heredero, que dexára en Toro para que lo criasen, era finado. Et el Rey ovo grand pesar con estas nuevas: et mandó llamar algunos de los ricos omes que eran allí con él, et los del su consejo, et dixoles lo que le avian enviado deir sobre este fecho, et mostróles las cartas que le avian enviado, et mandóles que le aconsejasen lo que faria en este fecho. Et aquellos que estaban en el consejo dixieronle, que como quel tenia aquella villa en afincamiento, la podria tomar fasta poco tiempo, si allí estidiere; pero que si la tomase, non podria aver avenencia con los Moros, nin podria de allí salir, á menos de aver pelea con ellos: et que era muy grand peligro poner su cuerpo del Rey en aventura de pelea: et para se facer esto que avia menester de estar allí algunos dias, et que non sabian quanto tiempo se podria alongar esto: et pues Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez, et Don Joan Alfonso de Haro andaban por la tierra haciendo aquellas cosas que le enviaron deir, que non cumplia al Rey de se detardar allí en ninguna manera, et por esto que seria muy bien de aver alguna avenencia con los Moros. Et todos los que estaban y ge lo aconsejaban desta guisa, et le decian que avian sabido de como aquellos omes bonos andaban por los regnos de Castiella et de Leon, et por las Estremaduras, haciendo muy grandes daños; et que si el Rey allí se tardase, que se non podria escusar de resebir grand deservicio. Et el Rey avia muy grand pesar por se partir de allí sin tomar aquella villa, ca veía que la podria cobrar fasta poco tiempo. Et otrosi veía quel su detenimiento de allí que le podria traer muy grand daño, por lo que facian Don Joan et Don Joan, et Don Joan Alfonso en la tierra: et era en grand coyddado por esta razon, et porque avia sabido por cierto, que Don Gonzalo de Aguilar et Dia Sanchez de Jaen eran en un acuerdo amos á dos para se ir para los Moros en su ayuda dellos, et en deservicio del Rey. Et por

Cr.—I,

estas cosas ovo de tomar el consejo que le daban los que eran allí con él. Et de aqui adelante la estoria irá contando en qual manera se fizo la avenencia con los Moros, et las otras cosas como pasaron dende adelante.

CAPÍTULO CXXVI.

Del trato de las treguas que fizo el Rey Don Alfonso con los Moros: et en que manera pasaron los fechos.

Aquel caballero Moro que avia dicho que lidiaria con Alfonso Ferrandez, desde sopo que Alfonso Ferrandez le enviaba deir que queria lidiar con él, coydo que esto ge lo enviara deir por querer el Rey que veniese á él otra vez sobre lo que le él avia dicho de la vista dél et del Rey de Granada: et dixolo luego al Rey su señor. Et porque los Moros estaban muy placenteros de aver paz con los Christianos, el Rey de Granada et el Infante Abomelique mandaron aquel caballero que veniese luego otra vez al Rey de Castiella, et que toviese por bien de se ver con el Rey de Granada. Et el caballero veno al Rey de Castiella, et dixole lo que la otra vez le avia dicho, que el Rey su señor le queria ver, si lo él toviese por bien. Et el Rey, por las nuevas que le avian dicho de lo que facian en Castiella, et otrosi por se non detener allí, dixo que le placia de de se ver con el Rey de Granada. Et sobre esto el caballero fué al Rey su señor, et dixogelo: et á ellos plógoles ende, et enviaron luego al Alguacil del Rey de Granada para que fablase con el Rey de Castiella. Et las cosas sobre que se avian de ver, et el tratamiento fue, que oviese tregua et paz entre este Rey Don Alfonso de Castiella, et el Rey de Granada, et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, fasta quatro años: et el Rey de Granada que diese al Rey de Castiella las párias de cada año, segun que puso de gelas dar al tiempo quel Rey veno de sobre Teba. Otrosi que se guardase la paz al Rey Abomelique, et á los de su tierra, asi como la debian guardar al Rey de Granada por las párias que le tomaba: et el Rey que les mandase dar de su tierra saca de ganados et de azeyte, ellos pagando los derechos, segun que los solian pagar en la otra paz que fue puesta. Et el tractamiento fecho por esta manera et firmado, el Rey de Granada veno allí al real de los Christianos verse con el Rey de Castiella: et venieron y con él todas sus gentes. Et él comió con el Rey de Castiella amos á dos á una mesa. Et estando y muchas gentes de Christianos et de Moros, amos estos Reyes estidieron muy grand pieza en uno. Et despues que ovieron comido, el Rey de Granada dió al Rey de Castiella sus joyas las mas nobles quel avia podido aver, señaladamente una espada guarnida la vayna, toda cubierta de chapas de oro; et avia en esta vayna muchas piedras de esmeraldas, et de rubies, et de zafies, et pieza de aljofar grueso: et otrosi dióle un bacinete muy bien guarnido con oro, et enderredor del aro avia muy muchas piedras; et señaladamente avia dos piedras rubies, et la una en la frente,